

La Gallina Paulina

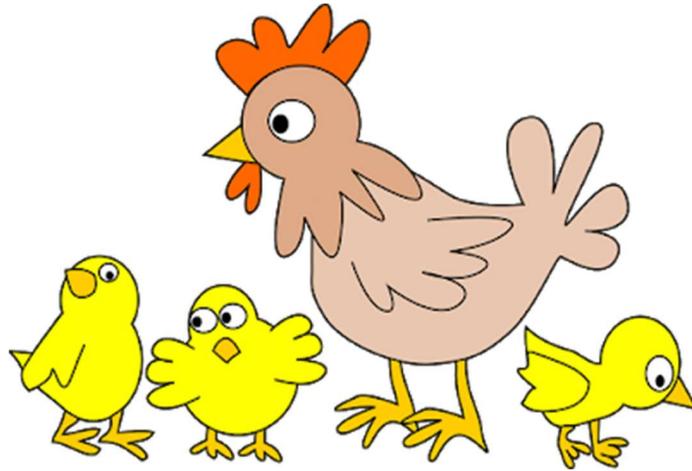


Imagen de OpenClipart-Vectors en Pixabay

La Gallina Paulina vivía en el corral. Escarbaba por aquí, picoteaba por allá. La Gallina Paulina buscaba comida para sus seis pollitos. De pronto, se encontró un grano de trigo y pensó:

- Un grano de trigo no se puede repartir entre seis pollitos. Voy a sembrarlo, así tendremos trigo para todos.

Entonces, la Gallina Paulina dijo a sus vecinos del corral:

- ¿Quién me ayuda a sembrar este grano de trigo?
- Yo no puedo - dijo el Pato Torcuato -, me voy a nadar.
- Yo tampoco - contestó el Pavo Cansado muy serio.
- Ni yo - dijo el cerdo - tengo mucho sueño.

La Gallina Paulina se enfadó mucho y se fue sola al campo. Allí sembró el grano de trigo, regó la tierra y trabajó mucho para cuidar la planta. Al fin, del grano de trigo crecieron unas hermosas espigas. La Gallina Paulina pidió ayuda a sus vecinos para recoger

el trigo. Pero sus vecinos no quisieron ayudarla. Entonces, Paulina cortó las espigas, recogió los granos de trigo y dijo a sus vecinos:

- ¿Quién me ayuda a llevar el trigo al molino?

- No iré contigo al molino, vecina - dijo el Pato Torcuato.

- Yo tampoco, porque me cansaré - dijo el Pavo Cansado.

Entonces dijo Paulina:

- Pues yo sola llevaré el trigo al molino.

Y la Gallina Paulina echó a andar camino del molino con un saco de trigo al hombro.

El molinero molió el trigo y entregó a Paulina un saquito lleno de harina. Paulina cogió el saquito y se despidió del molinero. Y la gallina, muy contenta, regresó a casa. Paulina hizo un bizcocho con harina, leche y azúcar y lo metió en el horno. Al poco rato salía del horno un olor exquisito. Entonces acudieron todos los vecinos de la Gallina Paulina y le pidieron un trocito de bizcocho. Pero la Gallina Paulina les contestó:

- No, Pato Torcuato, no te daré bizcocho. No me ayudaste a sembrar el grano, ni a recoger las espigas, ni a llevar el trigo al molino.

- A ti tampoco te daré, Pavo Cansado, porque te cansarás.

- Sola sembré el grano, sola recogí las espigas y sola fui al molino. Y sola me comeré el bizcocho con mis pollitos.

- ¡Hijos! ¡A comer!

ACTIVIDADES

Lee el cuento varias veces. Si es posible pide también a alguien que te lo lea.

Trata de recrear la historia, poniendo una voz distinta para cada personaje, como si fuera una obra de teatro. Si alguien te ayuda podéis repartir los personajes. Si no es posible no importa, tú puedes interpretarlos a todos, o usar juguetes, peluches...y prestarles tu voz.

Cuando te sepas el cuento busca un buen momento para contarlo en casa. ¡Seguro que te sale muy bien!